

La palabra "stamokap" suena casi como un insulto. Y como tal fue interpretada por la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán la elección, en marzo de 1977, de Klaus Uwe Benneter como nuevo presidente de los Jusos (jóvenes socialistas). Benneter se había presentado al congreso que lo eligió como defensor de las tesis económicas que sintetiza esa palabra, que es de hecho una abreviatura: Stamokap, o sea, "Staatsmonopolistischer Kapitalismus" (capitalismo monopolista de Estado). Lo cierto es que Benneter no duró en el cargo: su defensa del "stamokap" y su inclinación a colaborar con los partidos eurocomunistas provocaron la inmediata reacción de los mayores del SPD, que acabaron excomulgándolo.

Al cabo de casi dos años de aquello, cuando Benneter parece haber desaparecido completa-

el contrario, mucho de aprovechable. "Y —añadía Klose— era cierto que el Estado funcionaba de hecho como un taller de reparaciones del capitalismo". Esta última afirmación iba a levantar ronchas. Hasta el prestigioso y ponderado "Die Zeit" tacharía al alcalde hamburgués de irresponsable. Otros volverían a acusarle de oportunismo, como ya hicieron cuando Klose pidió, siguiendo en ello a los liberales, una revisión del "Radikalenerlass". En efecto, ¿no era el actual burgomaestre el mismo hombre que había pretendido expulsar a Wolfgang Roth del SPD en 1970, después de que el entonces presidente de los Jusos hubiera sido visto manifestándose junto a los comunistas? ¿No había participado también como presidente de los socialdemócratas en el Parlamento hamburgués en la introducción del propio "Berufsverbot", prohibición de em-

plazar a comunistas y "radicales" en la Administración y servicios públicos?

De igual modo, en lo referente al "stamokap", ¿no había declarado también Klose en una entrevista que le hiciera "Die Welt" en junio de 1977 que posiciones como las defendidas por Benneter no cabían dentro del programa de Bad Godesberg? ¿Y no había dicho un año antes, en el mismo periódico de su ciudad, que, aun admitiendo la necesidad de que existiese un ala izquierda en el SPD, en absoluto podía estar de acuerdo con los teóricos del "stamokap"?

Klose, y en esto parecen estar de acuerdo todos los que le conocen, es un político pragmático. Y como tal ha sabido medir la enorme fuerza electoral de los jóvenes de su ciudad, un buen sector de los cuales votó en las últimas elecciones —las que dieron a Klose la mayoría absoluta— por los grupos más radicales, incluidos los movimientos ecológicos de izquierda.

El mismo Klose explica su cambio de opinión, que él mismo considera más bien maduración de ideas, por su experiencia práctica al frente de la Alcaldía. Además, perfectamente cauteloso, Klose se ha guardado muy bien de manifestar una total coincidencia de ideas con los partidarios del "stamokap". Tan sólo dice aceptar parte de sus análisis, y en ningún caso las recetas económicas que aquéllos proponen, aunque de hecho no se sepa con certeza cuáles son.

Porque aquí las opiniones varían. En un momento en que los mismos partidos eurocomunistas han declarado renunciar a la dictadura del proletariado, resulta difícil acusar, como hacen

todavía algunos, a los teóricos del "stamokap" de propugnar esa fórmula leninista de transición a la sociedad sin clases. Muy al contrario, éstos se han mostrado totalmente favorables al pluralismo político, y sus propuestas de aproximación a los partidos eurocomunistas y de formación de alianzas con los mismos presuponen la aceptación por esos partidos de la democracia parlamentaria y su renuncia, a lo que algunos todavía no están dispuestos a aceptar, a la pretensión de ser los únicos representantes auténticamente revolucionarios de la clase obrera. Por lo demás, los análisis que hacen los teóricos del "stamokap" del control del Estado por los monopolios capitalistas (2) coinciden en buena medida con los planteamientos eurocomunistas.

Klose no se ha pronunciado a fondo sobre todo esto, y sus declaraciones tienen, tal vez ne-

República Federal Alemana

"Stamokap": renace el debate

JOAQUIN RABAGO

menta de la esfera política, el debate entonces originado a propósito del "stamokap" (1) cobra de nuevo actualidad en el seno del partido de Willy Brandt. Y lo hace por boca de ese "enfant terrible" de cuarenta y un años que es el burgomaestre de Hamburgo, Hans Ulrich Klose. El mismo que pronunciaba, hace unas semanas, la tan atacada frase (atacada por la prensa alemana occidental y no sólo la de Herr Springer): "Prefiero tener a 20 comunistas trabajando como funcionarios antes que sembrar la inquietud entre 200.000 jóvenes". Frase dirigida contra las prácticas inquisitoriales del "Radikalenerlass" (decreto sobre radicales), del que ya se ha escrito en estas mismas páginas. Klose, que no tardaría, tras aquellas declaraciones, en ser calificado públicamente de "simpatizante" —lo que en la RFA equivale a ser enemigo declarado de la Constitución—, iba a provocar, hace unos días, un nuevo escándalo a raíz de una entrevista concedida a la publicación izquierdista "Konkret", donde volvía a hablar de "stamokap".

Según el presidente del municipio hamburgués, las tesis en torno al "stamokap" no eran del todo rechazables, sino que había en ellas, por

(1) La inauguración de este debate entre los Jusos se remonta de hecho a 1973 con la publicación de un trabajo firmado por Johano Strasser y que lleva el título "Contribución a la teoría y práctica del grupo Stamokap de los jóvenes socialistas". Por otra parte, las bases teóricas fueron sentadas originalmente por el teórico de la II Internacional, Rudolf Hillerding, en *El capital financiero* (1910). Lenin desarrollaría las tesis de Hillerding en *El imperialismo, estado superior del capitalismo* (1916).

plear a comunistas y "radicales" en la Administración y servicios públicos?

De igual modo, en lo referente al "stamokap", ¿no había declarado también Klose en una entrevista que le hiciera "Die Welt" en junio de 1977 que posiciones como las defendidas por Benneter no cabían dentro del programa de Bad Godesberg? ¿Y no había dicho un año antes, en el mismo periódico de su ciudad, que, aun admitiendo la necesidad de que existiese un ala izquierda en el SPD, en absoluto podía estar de acuerdo con los teóricos del "stamokap"?

Klose, y en esto parecen estar de acuerdo todos los que le conocen, es un político pragmático. Y como tal ha sabido medir la enorme fuerza electoral de los jóvenes de su ciudad, un buen sector de los cuales votó en las últimas elecciones —las que dieron a Klose la mayoría absoluta— por los grupos más radicales, incluidos los movimientos ecológicos de izquierda.

El mismo Klose explica su cambio de opinión, que él mismo considera más bien maduración de ideas, por su experiencia práctica al frente de la Alcaldía. Además, perfectamente cauteloso, Klose se ha guardado muy bien de manifestar una total coincidencia de ideas con los partidarios del "stamokap". Tan sólo dice aceptar parte de sus análisis, y en ningún caso las recetas económicas que aquéllos proponen, aunque de hecho no se sepa con certeza cuáles son.

Porque aquí las opiniones varían. En un momento en que los mismos partidos eurocomunistas han declarado renunciar a la dictadura del proletariado, resulta difícil acusar, como hacen



Hans Ulrich Klose: "El Estado, taller de reparaciones del capitalismo".

cesariamente, bastante de ambiguo. Pese a todo, e independientemente del grado de sinceridad o de oportunismo político que haya detrás de sus palabras, lo cierto es que con sus tomas de posición heterodoxas, el alcalde hamburgués ha logrado avivar la discusión dentro de un partido al que su prolongada permanencia en el poder ha terminado por convertir en un partido de orden, en el sentido más conservador de la palabra. Un partido al que piensan algunos, un retorno, aunque fuera breve, a la posición no le vendría del todo mal. ■

(2) Las estadísticas confirman ampliamente el proceso de fusión de empresas y de reforzamiento de los monopolios en la RFA. En 1977, por ejemplo, el número de fusiones aumentó en un 22 por 100 con respecto al año anterior. Al mismo tiempo, la cifra de negocios de las 10 mayores empresas de ese país se ha triplicado en los diez últimos años. En la actualidad, esas diez empresas gigantes participan en casi el 40 por 100 del volumen total de negocios de las 100 empresas más importantes de la RFA (cifras recogidas de "Der Spiegel").